

Hagamos que esto cuenta

IA, EQUIDAD Y LA DECISIÓN QUE YA NO PODEMOS APLAZAR

Goalkeepers



**GOALKEEPERS TRABAJA PARA ACELERAR
EL PROGRESO HACIA LOS OBJETIVOS DE
DESARROLLO SOSTENIBLE.**



Contenido



- 04** **PRINCIPALES CONCLUSIONES**
El Informe 2026 de un vistazo
- 05** **NOTA INTRODUCTORIA**
Nunca habíamos vivido algo así
- 08** **EXPLORA LOS DATOS**
Donde persisten las desigualdades
- 15** **IMPACTO**
Donde se marca la diferencia
- 20** **LLAMADO A LA ACCIÓN**
Hagamos que la IA cuente para todas las personas
- 26** **VOCES INVITADAS**
Trabajo real, impacto real
- 29** **SIGO SIENDO YO QUIEN ATIENDO A LAS PERSONAS. LA IA ME RESPALDA**
Por Vyonne Njeri
Profesional clínica en Penda Health, Nairobi, Kenia
- 31** **ATENDER LAS NECESIDADES DE CADA ESTUDIANTE**
Por Arnelle Banks
Profesora, Nueva York, Estados Unidos
- 33** **UNA HERRAMIENTA QUE ESTÁ AYUDANDO A CAMBIAR LAS CIFRAS**
Por Momodu Orgber Bah
Profesor, Lungi Town, Sierra Leona
- 35** **MEJORES CONSEJOS, MEJORES COSECHAS**
Por Dipali Kalbhor
Agricultora de pequeña escala y emprendedora, Maharashtra, India
- 38** **DATOS SOBRE LOS OBJETIVOS DE DESARROLLO SOSTENIBLE Y FUENTES DE DATOS**
Seguimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible

El Informe 2026 de un vistazo

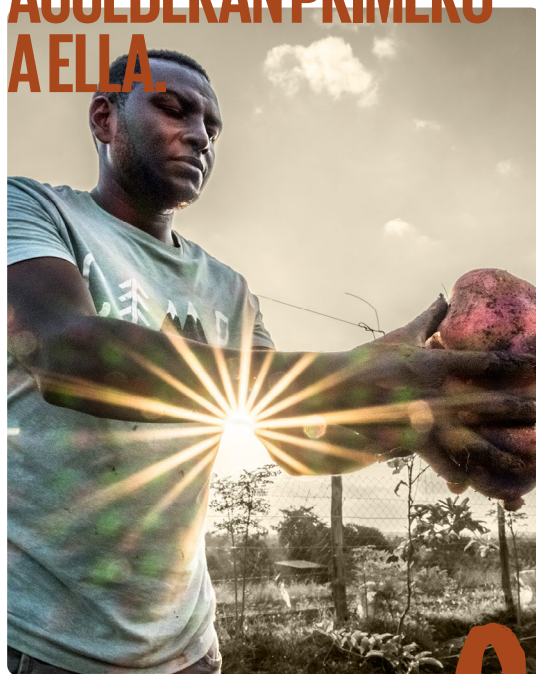
LA DECISIÓN SE ESTÁ TOMANDO AHORA.



La IA podría ser una gran herramienta para reducir las desigualdades, o podría ampliar aún más la brecha. No estamos hablando de un futuro lejano. Es una decisión que estamos tomando ahora.

01

SI DEJAMOS LA IA EN MANOS DEL MERCADO, QUIENES MÁS RECURSOS TIENEN ACCEDERÁN PRIMERO A ELLA.



Si dejamos la IA en manos del mercado, será desarrollada por y para las personas más ricas del mundo.

02

SI SE DESARROLLA PARA QUIENES TRABAJAN EN PRIMERA LÍNEA, LA IA PUEDE SER ÚTIL PARA TODAS LAS PERSONAS.



Conseguir que la IA sea útil para quienes más la necesitan y donde más puede marcar la diferencia no requiere dar un gran salto. Está a nuestro alcance.

03

Nunca habíamos



vivido algo así

NOTA INTRODUCTORIA

La IA podría ser una gran herramienta para reducir las desigualdades, o podría ampliar aún más la brecha. No estamos hablando de un futuro lejano. Es una decisión que estamos tomando ahora.



POR BILL GATES PRESIDENTE DE LA FUNDACIÓN GATES

A principios de este año, conocí a Gaudence Ngendahayo, una trabajadora sanitaria comunitaria de Mwulire, Ruanda.

En su comunidad, suele ser la primera persona a la que acuden las familias cuando alguien enferma. Confían en ella para responder a preguntas cuyas respuestas tienen consecuencias reales: ¿Se puede tratar esta fiebre en casa? ¿Está mi hija en peligro? ¿Necesitan una atención que va más allá de lo que ella puede ofrecer?

Cuando va de casa en casa para atender a las familias, muchas veces Gaudence tiene que responder a esas preguntas sin disponer de inmediato de las pruebas, los médicos y los medicamentos que podría encontrar en una clínica bien equipada.

Es muy buena en lo que hace, y su trabajo salva vidas. Pero podría ser más fácil. Podría disponer de mejor información cuando tiene que tomar una decisión difícil, y de herramientas que le ayudaran a atender a aún más personas.

Fui a Ruanda para aprender de profesionales sanitarios como Gaudence y comprender qué podría marcar la mayor diferencia en su trabajo. Mientras la escuchaba, no dejaba de pensar en

cómo la inteligencia artificial (IA), si se desarrolla y utiliza adecuadamente, podría transformar radicalmente la manera en que los profesionales sanitarios toman decisiones y atienden a sus pacientes.

Un teléfono móvil en manos de una profesional sanitaria podría ayudarla a reconocer señales de alerta, saber cuándo derivar a un paciente y prever qué medicamentos necesitarán las personas que atiende antes de que se queden sin ellos. Podría ayudarla a conectar lo que observa en cada paciente con todo el conocimiento del sistema sanitario. Y podría ayudarla a ofrecer una mejor atención a más personas, incluso en lugares de difícil acceso.

La asistencia sanitaria es solo uno de los ámbitos en los que la IA **podría** mejorar la vida de las personas. Creo que la IA también podría ampliar las oportunidades educativas y económicas de personas de todo el mundo, independientemente de que vivan en un barrio acomodado o una comunidad de bajos ingresos.

Toda mi vida me he centrado en cómo la innovación puede ampliar las oportunidades.

Recuerdo el comienzo de la revolución de los ordenadores personales, una época en la que la tecnología se hizo más potente y asequible, lo que abrió nuevas posibilidades para mejorar la vida de las personas en todo el mundo.



©Gates Archive/Jean Bizimana, Rwanda



Ya he abordado en otro escrito [los riesgos que conlleva la IA](#) para el empleo, la seguridad y nuestras instituciones. Estos riesgos son reales y deben tomarse muy en serio.

Aquí sí quiero centrarme en algo que a menudo se pasa por alto: la posibilidad de que la IA, si se desarrolla adecuadamente, pueda ampliar el acceso a soluciones, oportunidades y conocimientos que, con demasiada frecuencia, han estado fuera del alcance de muchas personas.

La IA podría ser una gran herramienta para reducir las desigualdades, o podría ampliar aún más la brecha. No estamos hablando de un futuro lejano. Es una decisión que estamos tomando ahora.

He vivido distintas oleadas de cambio que, en su momento, parecían lo más importante que estaba ocurriendo en el mundo.

Nunca habíamos vivido algo así.

La IA es diferente: es una tecnología que avanza más rápido y llega a más personas que ninguna otra antes. Por eso, nadie puede saber exactamente cómo será el futuro, ni siquiera dentro de cinco o diez años, y yo tampoco.

Algunas personas están más preocupadas que nunca. Otras nunca han estado tan entusiasmadas. Entiendo las razones de unas y otras.



La IA es diferente: es una tecnología que avanza más rápido y llega a más personas que ninguna otra antes.



Donde persisten las desigualdades

EXPLORA LOS DATOS

Hemos logrado avances extraordinarios. Pero, de mantenerse las tendencias actuales, las brechas entre ricos y pobres no se cerrarán, sino que seguirán ahí durante décadas.





©Gates Archive/Khaura Jamil, Pakistan

HEMOS AVANZADO. PERO, SI SE MANTIENEN LAS TENDENCIAS ACTUALES, LA DESIGUALDAD SEGUIRÁ AHÍ.

La experiencia de los últimos 25 años ha demostrado lo que es posible cuando se apuesta por poner la innovación al servicio de quienes más la necesitan. Desde principios del siglo XXI, el número de muertes infantiles se ha reducido a la mitad. La pobreza extrema ha retrocedido. Las muertes por VIH, tuberculosis y malaria han disminuido significativamente.

Estos avances no se produjeron por casualidad. Se lograron porque el mundo invirtió en innovadores, en héroes de primera línea y en herramientas que salvan vidas, y garantizó que llegaran a quienes más las necesitaban.

Pero estos avances son frágiles. En algunos lugares, ya han perdido ritmo, en un contexto agravado por los devastadores recortes de los últimos años en la financiación de la salud mundial. Aun así, para 2045, la población mundial debería, en promedio, tener un mayor nivel educativo, gozar de mejor salud y vivir con menos pobreza que en la actualidad.

Pero detrás de los promedios hay una realidad mucho más compleja.

Nuevos datos del Instituto de Métricas y Evaluación Sanitaria de la Universidad de Washington muestran que las diferencias en el acceso a la salud y las oportunidades entre las personas más ricas y las más pobres **seguirán siendo muy amplias y difíciles de cerrar, a menos que se produzca un cambio radical.**

A modo de ejemplo, en 2025 se prevé que los jóvenes adultos de África subsahariana habrán estudiado tres años menos que los jóvenes de su edad en los países de ingresos altos. Supone un gran avance respecto a hace 25 años, pero siguen siendo tres años de diferencia que no deberían existir.

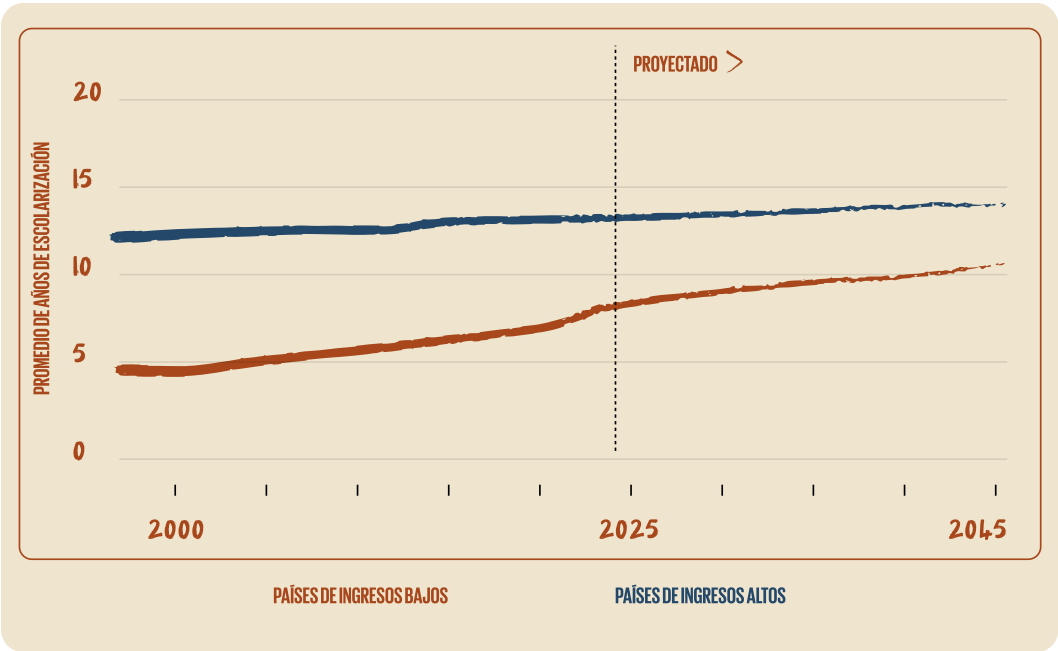
Casi 900 millones de personas seguirán viviendo en la pobreza extrema. En los países de ingresos bajos, esta cifra será 330 veces mayor que en los países de ingresos altos.

Y más de 3 millones de niños seguirán muriendo cada año a causa de enfermedades que ya sabemos cómo prevenir.

LA BRECHA EDUCATIVA NO SE CERRARÁ POR SÍ SOLA

Años de escolarización

PAÍSES DE INGRESOS ALTOS FRENTE A PAÍSES DE INGRESOS BAJOS, 2000-2045



En 2045, aún tendrán tres años menos de escolarización

11 años

años

DE EDUCACIÓN EN
ÁFRICA SUBSAHARIANA



14 años

años

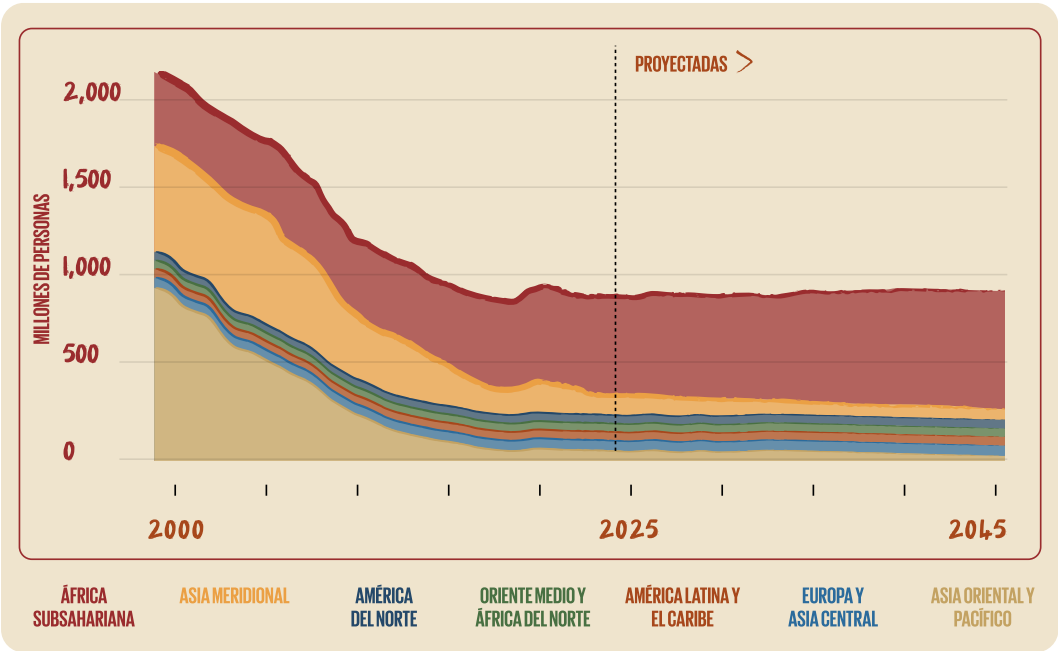
DE EDUCACIÓN EN
LOS PAÍSES DE INGRESOS
ALTOS



LA POBREZA SE DESPLAZA, NO DISMINUYE

Personas que viven en situación de pobreza extrema, por región

2000-2045 (MILLONES)



900m

de personas vivirán con menos de 3 dólares estadounidenses al día en 2045

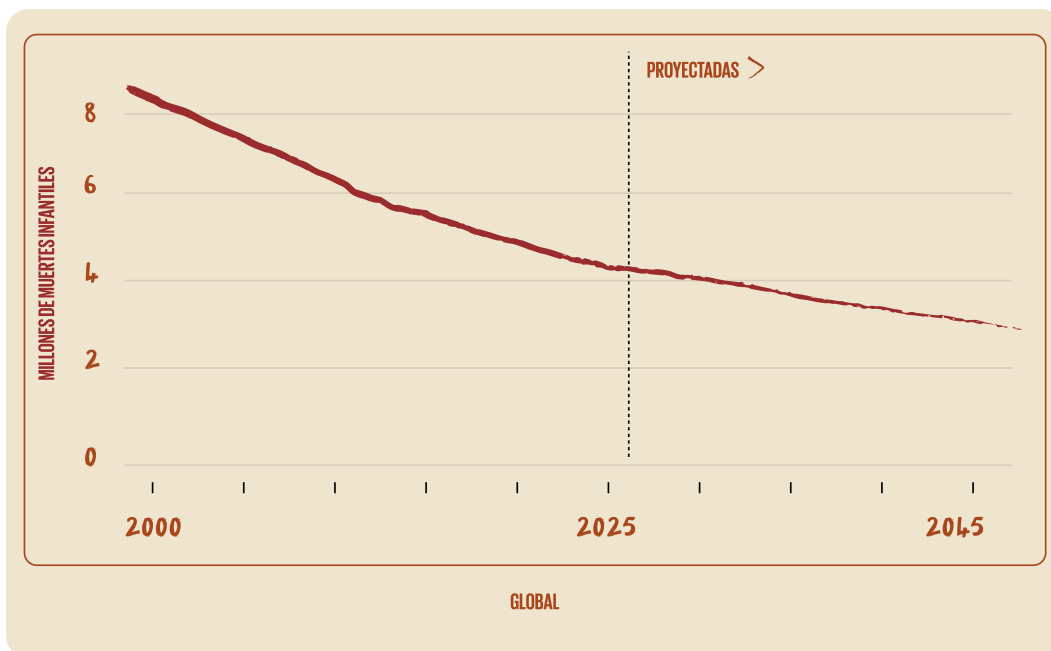


330 VECES MÁS PROBABLE QUE VIVAN EN PAÍSES DE INGRESOS BAJOS

LOS NIÑOS SIGUEN MURIENDO POR CAUSAS QUE SE PUEDEN PREVENIR

Muertes de menores de 5 años

2000-2045 (MILLONES)



3 millones

de menores de 5 años

SEGUIRÁN MURIENDO CADA AÑO A CAUSA DE ENFERMEDADES QUE YA SABEMOS CÓMO PREVENIR.



Estas cifras representan momentos decisivos para las familias: un diagnóstico que se hace o se pasa por alto, una cosecha que se salva o se pierde, un niño que aprende a leer o no. La IA llega en un momento en el que se están intensificando los conflictos, las enfermedades están en aumento y los recursos son cada vez más limitados.

Por eso me importa la IA. No porque pueda escribir código elegante o planificarte tus vacaciones, sino porque puede ayudar a un estudiante a salir de un atasco antes de quedarse atrás. Puede ayudar a un agricultor a salvar su cosecha antes de que se eche a perder. Y puede ayudar a los padres a entender qué puede haber detrás de la fiebre persistente de su hijo antes de que llegue a estar su vida en peligro.

Por supuesto, los profesionales sanitarios, los agricultores y los docentes deben seguir aportando a su trabajo su propio criterio, creatividad y dedicación. Pero, si se diseña adecuadamente, la IA puede ofrecerles más apoyo y ayudar a que el conocimiento llegue más lejos y más rápido.



Las diferencias en el acceso a la salud y las oportunidades entre las personas más ricas y las más pobres seguirán siendo muy amplias y difíciles de cerrar, a menos que se produzca un cambio radical.



SI DEJAMOS LA IA EN MANOS DEL MERCADO, SERÁ DESARROLADA POR Y PARA LAS PERSONAS MÁS RICAS DEL MUNDO.

Estoy convencido de que las decisiones que se tomen en los próximos 12 a 18 meses, sobre cómo se desarrolla, se financia y se aplica la IA, determinarán si esta tecnología beneficia principalmente a quienes ya tienen más o llega a quienes menos tienen.

Podemos aprovechar el potencial de la IA en beneficio de las personas. Pero eso no ocurrirá por sí solo. Al fin y al cabo, el mercado es un extraordinario motor de innovación, pero un pésimo garante de la igualdad de oportunidades.

La Fundación Gates se creó, en parte, para abordar un fallo básico del mercado: las personas con mayores necesidades suelen tener menos capacidad para influir en el rumbo de la innovación y la inversión. Durante décadas, eso ha significado que las vacunas, los medicamentos y otras

herramientas que salvan vidas lleguen a las comunidades más pobres del mundo años después que a las más ricas, si es que llegan a ellas. Gran parte de nuestro trabajo se ha centrado en reducir esa diferencia.

La IA plantea el mismo desafío, solo que a una velocidad mucho mayor. Si dejamos que el mercado decida por sí solo, las herramientas más avanzadas se desarrollarán primero para las personas y las instituciones con mayor capacidad para pagarlas, y no necesariamente para quienes más podrían beneficiarse de ellas.

Así es como se acumula la desigualdad: la tecnología que hace la vida más fácil, aumenta la productividad y, en ocasiones, incluso salva vidas, llega primero a quienes ya tienen más.

Con la IA, esta distancia podría aumentar aún más rápido. La IA se está extendiendo más rápidamente que las grandes innovaciones informáticas anteriores. Con cada mes que pasa, la distancia aumenta. Los modelos de IA mejoran y ganan capacidades para quienes ya los utilizan, mientras que, para todos los demás, ese progreso se detiene.

Por eso es tan urgente actuar ahora. Las cosas están cambiando rápidamente y tenemos poco tiempo para determinar quién beneficiará de la IA y con qué rapidez.

¿La buena noticia? Conseguir que la IA sea útil para quienes más la necesitan y allí donde más puede marcar la diferencia no requiere dar un gran salto. Está a nuestro alcance.

Pero requiere un compromiso deliberado y concreto por parte de los responsables gubernamentales y de las empresas que desarrollan esta tecnología: medir el éxito no solo en función de lo que la IA puede hacer por los usuarios que resultan más rentables, sino de lo que puede hacer por las personas que más pueden beneficiarse de ella.



Donde se marca la diferencia



IMPACTO

En el mundo hay un número limitado de médicos, docentes y asesores agrícolas. La IA podría proporcionarles el apoyo que necesitan para hacer más.

TENEMOS QUE LLEGAR A QUIENES MÁS PUEDEN BENEFICIARSE DE LA IA.

Hoy en día, muchas de las herramientas de IA más prometedoras siguen en fase piloto. Antes de poder confiar en ellas y llevarlas a escala, tendrán que funcionar en todos los idiomas, en teléfonos convencionales y allí donde las personas toman decisiones en su vida cotidiana. Pero el paso de la fase piloto a la aplicación a gran escala podría ser mucho más rápido que con las tecnologías anteriores, ya que, si se hace bien, la IA puede llegar a las personas a través de una conversación natural, en un dispositivo que ya llevan en el bolsillo. Eso significa que las decisiones que están tomando ahora los laboratorios de IA, los gobiernos, las organizaciones filantrópicas y los líderes locales, son decisivas.

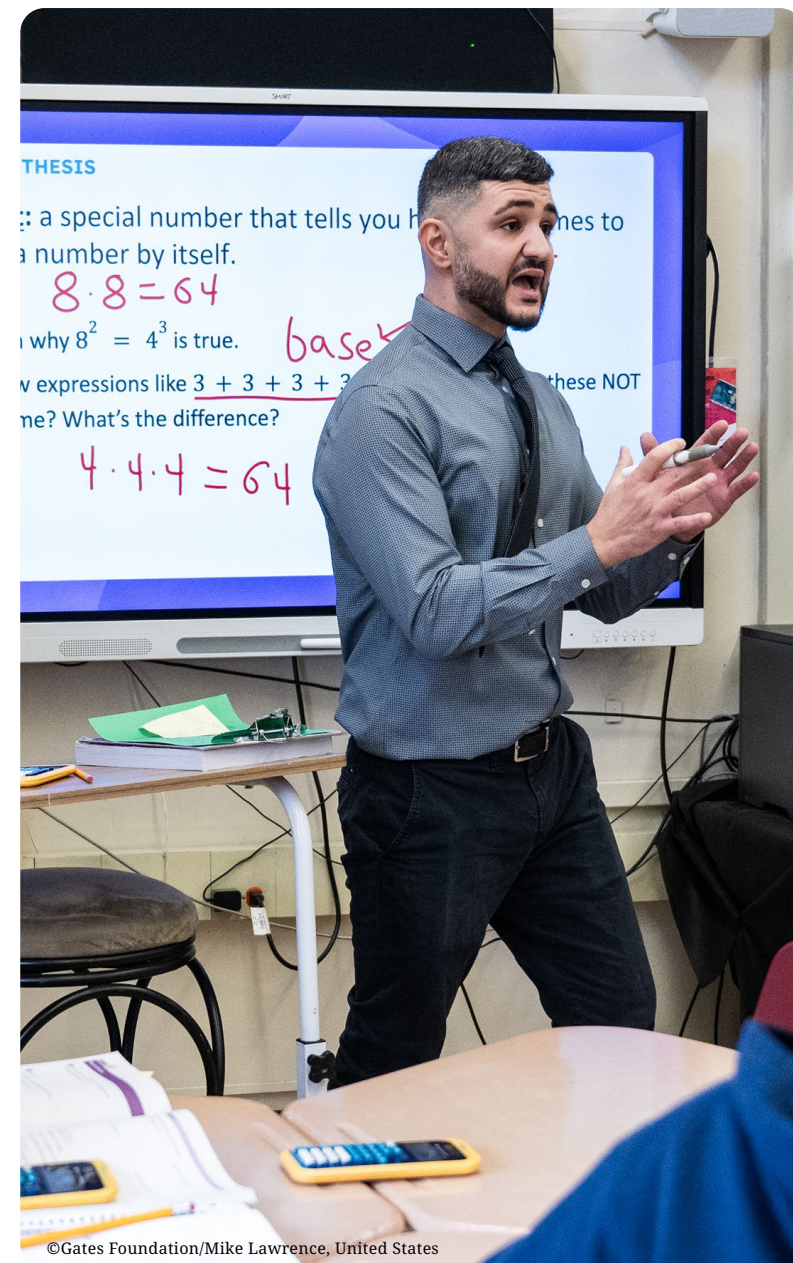
En tres años, si tomamos las decisiones adecuadas, las herramientas de IA más prometedoras podrían utilizarse de forma generalizada allí donde puedan tener un mayor impacto en la vida y los medios de subsistencia de la mayoría de las personas, en ámbitos como la salud, la agricultura y la educación.

En todos estos ámbitos fundamentales, las personas que viven en los lugares más remotos y con menos recursos deberían tener acceso al mejor asesoramiento posible, de la misma manera que quienes disponen de más recursos. Para lograrlo, la IA deberá ser asequible y ganarse la confianza de las personas protegiendo su privacidad y adaptándose a sus contextos específicos.

Para ello, será necesario que las empresas de IA, los gobiernos, las organizaciones filantrópicas y muchos otros actores se comprometan de manera decidida. La Fundación Gates está dispuesta a hacer su parte. De hecho, ya estamos colaborando con otros para garantizar que los beneficios potenciales de esta tecnología lleguen a todas las personas.



Las decisiones que están tomando ahora los laboratorios de IA, los gobiernos, las organizaciones filantrópicas y los líderes locales, son decisivas.



©Gates Foundation/Mike Lawrence, United States

DÓNDE SE MARCA LA DIFERENCIA: UNA ENFERMERA, UNA AGRICULTORA, UN DOCENTE.

Las próximas dos décadas pueden traer avances extraordinarios para millones de personas.

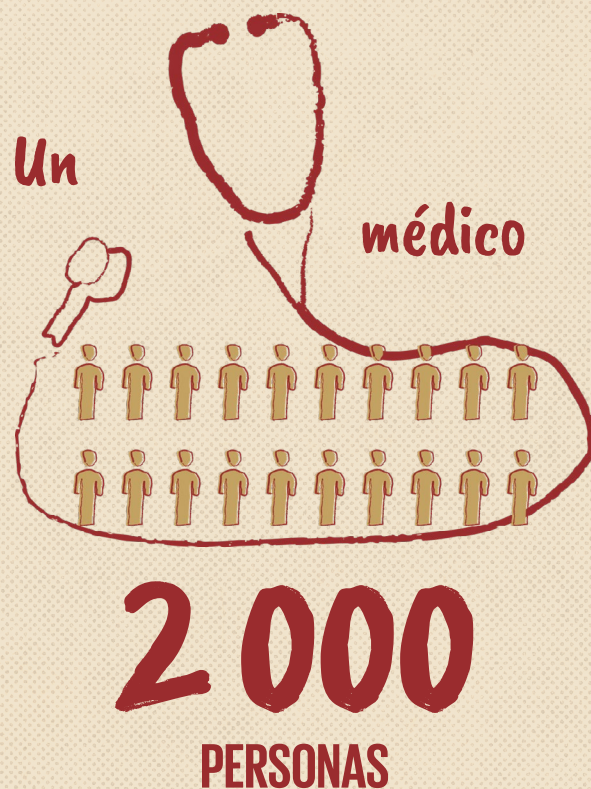
Pero garantizar que más madres sobrevivan al parto y más bebés superen con vida sus primeros años de vida, que más familias mejoren sus ingresos y que más estudiantes alcancen sus metas, requerirá algo más que nuevas tecnologías. Será necesario hacer llegar a más personas los conocimientos que necesitan, justo cuando los necesitan.

Creo que debemos preservar el papel insustituible del ingenio humano. Pero en el mundo hay un número limitado de médicos, docentes y asesores, y sencillamente no pueden llegar a todas las personas que necesitan apoyo.

La escasez de médicos y personal sanitario cualificado en los países de ingresos bajos es alarmante.

En África subsahariana, un médico atiende a unas 2 000 personas. Esto significa que, a menudo, la salud de





*Cada figura representa a 100 personas

toda una localidad depende de un solo médico. Por ello, muchas familias que necesitan ayuda urgente tienen que esperar o no reciben atención en absoluto. En los países de ingresos altos, cada médico atiende a menos de 200 personas. Para acercarse a ese nivel de acceso en África subsahariana, la región necesitaría más de dos millones de médicos adicionales. Esta brecha se irá reduciendo con el tiempo, pero a un ritmo demasiado lento para cubrir las necesidades actuales.

Necesitamos seguir formando a más médicos y personal sanitario. Pero los pacientes no pueden esperar. Debemos dotar a los enfermeros, los trabajadores sanitarios comunitarios y otros profesionales de primera línea de los medios necesarios para atender a más pacientes y ofrecer un asesoramiento mejor fundamentado, aprovechando todos los conocimientos especializados que la IA puede poner a su alcance.

Gaudence Ngendahayo, la trabajadora sanitaria comunitaria que conocí en Ruanda, también es agricultora. No es nada excepcional. En muchas comunidades, las personas que prestan atención sanitaria básica también se ganan el sustento de otra manera, alimentan a sus familias y se ocupan de todo lo demás que conlleva el día a día.

Cada día, agricultores como ella toman decenas de decisiones que pueden parecer pequeñas: ¿Qué cultivar, cuándo y dónde? ¿Cuántas semillas comprar? ¿Regar o no? ¿Cómo actuar ante una plaga? ¿Cuándo cosechar? ¿Cuándo arriesgarse y hacer las cosas de otra manera?

Para muchos agricultores del mundo, especialmente aquellos que cultivan pequeñas parcelas, tomar las buenas decisiones puede determinar el éxito de la cosecha o hacerles perder toda una temporada de cultivo.

Pero tomar una mala decisión no solo puede hacerles perder una cosecha. Puede poner en riesgo los ingresos, la alimentación y los ahorros de toda una familia.

Y, sin embargo, en gran parte del mundo, cuando un agricultor ve peligrar su cosecha, se enfrenta a una plaga persistente o a unas condiciones meteorológicas más extremas que en el pasado, sencillamente no tiene a quién acudir para pedir asesoramiento. Y no es solo un problema para su familia, sino para todas las personas que dependen de ellos para alimentarse.

A principios de este año, en una granja de Andhra Pradesh, en la India, vi cómo una agricultora, Annapurna Devi, hacía con su móvil una foto de una hoja de banano afectada por una enfermedad. Mediante una herramienta de IA, recibió un diagnóstico en su propio idioma, junto con una recomendación sobre cómo combatir la plaga. Annapurna solicitó a través de la aplicación un dron para tratar la plaga con el pesticida recomendado, y el dron fue enviado a sus campos en menos de 48 horas para aplicarlo.

La tecnología era extraordinaria. Pero lo que más importaba era mucho más sencillo: Annapurna necesitaba saber si iba a perder su cosecha. La herramienta de IA le dio la respuesta a tiempo para que pudiera salvarla.

En algunas partes del mundo, un solo docente puede tener a su cargo a 60 alumnos en una misma aula, o incluso más, a menudo de distintos cursos, y tiene muy pocas herramientas para saber qué alumnos se están quedando atrás hasta que ya es demasiado tarde. El potencial de la IA en la educación está en ayudar a los docentes a tener más impacto: comprender mejor las dificultades de los alumnos, adaptar el apoyo a las



©Gates Archive/Ryan Lobo, India

necesidades de cada uno y dedicar más tiempo a la compleja labor de educar a la próxima generación, con todo lo que implica a nivel emocional. También puede hacer de tutor para cada estudiante y así ofrecer la misma atención personalizada más allá del aula.

Hoy en día, todos los docentes pueden pedir a sus alumnos que completen una ficha de ejercicios o una serie de problemas, recogerlos al final de la clase, llevárselos a casa, corregirlos y utilizar después los resultados para preparar la clase del día siguiente. Es un trabajo tedioso, pero necesario para adaptar la siguiente clase a las necesidades de cada alumno.

Las herramientas de IA pueden hacer que todo esto sea más sencillo. En lugar de recoger las fichas de ejercicios al terminar, cualquier docente puede hacerlo a mitad de la clase y, con la ayuda de la IA, recibir orientación en tiempo real sobre qué alumnos tienen dificultades con qué conceptos y cómo ayudarles.



**Creo que debemos preservar el papel
insustituible del ingenio humano.**





Hagamos que la IA cuente para todas las personas

LLAMADO A LA ACCIÓN

Todavía podemos elegir qué camino seguir. Podemos dejar que la IA siga la dinámica de siempre, en la que las personas con más recursos son las primeras en beneficiarse y las que más provecho obtienen de ella. O podemos tomar una decisión diferente: desarrollarla pensando en las personas de todo el mundo.

01

**FUNCIONAR EN TODOS
LOS IDIOMAS**

02

**BASARLA EN DATOS LOCALES Y
DISEÑARLA PARA CADA CONTEXTO**

03

**INVERTIR EN LAS PERSONAS Y
EN EL ACCESO**

TRES COSAS QUE DEBEMOS HACER BIEN.

Para que la IA contribuya a mejorar la vida y los medios de subsistencia de las personas más pobres del mundo, hay varias cosas que deben suceder en los próximos 12 a 18 meses, y hay medidas que las empresas de IA, los gobiernos, las organizaciones filantrópicas y muchos otros actores pueden tomar desde ahora.

No estoy diciendo que exista una solución mágica de tres pasos que haga que la IA sea accesible y beneficiosa para todas las personas. Pero lo que viene a continuación son tres pilares fundamentales que podemos priorizar desde ahora para lograr un cambio importante.



EN PRIMER LUGAR, LAS HERRAMIENTAS DE IA TIENEN QUE FUNCIONAR EN TODOS LOS IDIOMAS.

La mayor parte del mundo es invisible para los modelos de IA actuales. Estos sistemas se entrenaron principalmente con contenidos disponibles en Internet, un reflejo de un mundo profundamente desigual. Más del 90 % de los datos utilizados para entrenar los primeros grandes modelos procedían de fuentes en inglés. Las comunidades que más pueden beneficiarse de la IA están en gran medida ausentes de la base de conocimientos en la que se basan estas herramientas. No es solo que estén desatendidas. Es que ni siquiera forman parte del panorama.

Cada mes, la IA mejora y adquiere nuevas capacidades para los mil millones de personas (en su mayoría angloparlantes) que ya tienen acceso a ella, mientras que para los otros siete mil millones de personas del planeta todo sigue igual.

En inglés, los principales sistemas de reconocimiento de voz de IA cometen errores en menos del 6 % de los casos. En yoruba, ese mismo sistema falla en casi el 60 % de los casos.

No solo importa el vocabulario de uso cotidiano. Un buen ejemplo de ello lo encontramos en Malaui, donde, para decir que está de parto en chichewa, una mujer diría que “ha roto aguas”. Traducido literalmente al inglés, parecería que simplemente “ha tirado el agua”. Ese error de traducción podría ser la diferencia entre recibir a tiempo un asesoramiento médico urgente y que sea demasiado tarde.

Si la IA va a mejorar la salud en un continente con más de 2 000 idiomas, tiene que entender cómo se comunica realmente la gente, incluidos sus dialectos, acentos y jerga.

Para conseguirlo, hay que invertir en conjuntos de datos en idiomas locales y en evaluaciones que reflejen cómo se comunica la gente en los contextos donde se utilizarán estas herramientas.



**FUNCIONAR EN TODOS
LOS IDIOMAS**

EN SEGUNDO LUGAR, ESTAS HERRAMIENTAS DEBEN BASARSE EN DATOS LOCALES Y ESTAR DISEÑADAS PARA LAS REALIDADES LOCALES.

No basta con el idioma. Una herramienta de IA diseñada para un agricultor comercial de Iowa no está necesariamente preparada para las necesidades de un agricultor que trabaja a pequeña escala en Etiopía.

Los agricultores que trabajan a pequeña escala suelen tener varios cultivos en parcelas pequeñas, cuentan con el trabajo de sus familias, tienen un acceso limitado al crédito y los seguros, y toman decisiones sabiendo que una mala cosecha puede poner en peligro tanto sus ingresos como la alimentación de su familia. Para ser eficaz cualquier herramienta debe integrar esa realidad, así como los cultivos de la zona, las plagas a las que se enfrentan, el

coste y la disponibilidad de los insumos en los mercados locales, y cómo evolucionará el tiempo en su región.

Lo mismo ocurre en salud. Ya existen directrices internacionales de salud. Ahora el reto es adaptarlas a cada contexto local: incorporar la información epidemiológica adecuada para cada país, las opciones de tratamiento realmente disponibles en su sistema sanitario y las condiciones en las que funcionan las clínicas donde los profesionales sanitarios toman decisiones. Una trabajadora sanitaria comunitaria en Ruanda que examina a un bebé con fiebre se enfrenta a preguntas distintas de las que se plantea un profesional sanitario en un hospital con abundantes recursos, y la IA que la asiste debe estar diseñada para responder a esta realidad.

Es tanto un problema de datos como de diseño. Desarrollar una IA que funcione en cualquier contexto requiere recopilar los datos locales adecuados. Estos pueden incluir historiales médicos, resultados agrícolas, datos meteorológicos y patrones de aprendizaje de los alumnos, obtenidos de las comunidades y los lugares a los que estas herramientas deben servir. Los países deberían poder decidir cuál es la mejor forma de gestionar y proteger esos datos, incluido cómo se almacenan, en qué condiciones se comparten y con quién.

Tanto los sistemas de IA cerrados como los abiertos pueden tener su lugar. Lo importante no es qué modelo utilice un país, sino que responda a sus necesidades específicas, con un coste y unas condiciones que pueda sostener en el tiempo.

La buena noticia es que esta inversión da sus frutos con el tiempo. Los sistemas de IA que parten de datos locales de calidad y se ponen a prueba en situaciones reales de toma de decisiones, y no solo en demostraciones diseñadas para impresionar, mejoran cuanto más se utilizan. Las personas confían en las herramientas que han probado por sí mismas. La verdadera prueba no es que parezca impresionante, sino que realmente funcione.

02



**BASARLA EN DATOS LOCALES Y
DISEÑARLA PARA CADA CONTEXTO**

EN TERCER LUGAR, INVERTIR EN LAS PERSONAS Y EN EL ACCESO QUE HARÁN QUE LA IA FUNCIONE.

Que un prometedor proyecto piloto de IA llegue realmente a ayudar a millones de personas depende de dos aspectos en los que el mundo no está invirtiendo lo suficiente: las personas y el acceso.

En cuanto a las personas, las comunidades que más pueden beneficiarse de la IA necesitan líderes locales en todos los niveles: responsables políticos y expertos en tecnología que determinen cómo se introduce la IA en sus países, así como médicos, agrónomos, docentes y científicos de datos que conozcan estas herramientas lo suficientemente bien como para evaluarlas, adaptarlas y exigir responsabilidades por su uso. Esto implica crear oportunidades reales para adquirir conocimientos técnicos especializados en IA en estos países: programas universitarios, másteres y formación práctica que permitan a la próxima generación adquirir los conocimientos necesarios para liderar este trabajo por sí misma, en lugar de limitarse a utilizar herramientas desarrolladas por otros.

En cuanto al acceso, nada de esto es posible sin un acceso efectivo a los modelos de IA y la capacidad de ejecutarlos allí donde se necesitan. En la actualidad, ese acceso está muy concentrado en los países ricos, y las barreras van mucho más allá del precio. Para cambiar esta situación será necesaria una combinación de medidas: reducciones de precios, compromisos por parte de las empresas de IA para facilitar el acceso a sus modelos y recursos informáticos, y financiación pública y filantrópica, entre otras.

El objetivo no es diseñar la IA lejos de las comunidades y después dejar que sean ellas quienes tengan que averiguar cómo hacerlas funcionar. Son las comunidades que más puedan beneficiarse de la IA quienes deben contar con los conocimientos y la capacidad de decisión necesarios para decidir cómo quieren que funcione para ellas.

03



**INVERTIR EN LAS PERSONAS Y
EN EL ACCESO**

HAGAMOS QUE ESTO CUENTE PARA TODAS LAS PERSONAS.

Un mundo en el que seamos más productivos debería mejorar la vida de las personas. Pero la historia nos ha demostrado que una mayor productividad y más recursos no se traducen automáticamente en una vida mejor, con más sentido, bienestar o tranquilidad. Las decisiones que tomemos ahora sobre la IA definirán el tipo de mundo que queremos dejar a la próxima generación.

Imaginemos cómo podría ser ese mundo.

Una mujer embarazada podría hacer una pregunta en su propio idioma desde su casa, a altas horas de la noche, sin tener que recorrer kilómetros hasta una clínica. Un agricultor podría detectar una planta enferma antes de que se pierda toda la cosecha y vuelvan a pasar hambre. Una estudiante que no consigue avanzar con una lección podría recibir ayuda para salir adelante, mientras su profesora tiene más claro en qué necesita apoyo.

No es poca cosa. Son momentos que determinan si el progreso llega a una familia cuando realmente importa o no llega en absoluto.

La IA avanza a un ritmo acelerado. El mercado no va a esperar. Los sistemas que se desarrollan ahora determinarán quién se beneficia de la IA durante los próximos años.

Todavía podemos elegir. Podemos dejar que la IA siga la dinámica de siempre, en la que las personas con más recursos son las primeras en beneficiarse y las que más provecho obtienen de ella. O podemos tomar una decisión diferente: desarrollarla pensando en las personas de todo el mundo.

Hagamos que esto cuente.



Trabajo real,



impacto real

VOCES INVITADAS

Cuatro herramientas de IA. Cuatro trabajadores sobre el terreno. Ya están marcando la diferencia.



©Gates Archive/Mansi Midha, India

LOS PRIMEROS RESULTADOS MUESTRAN LO QUE ES POSIBLE.

Las personas que cada día toman decisiones importantes en las granjas, los hospitales, las aulas y las comunidades, ven los retos y las oportunidades de la IA con aún más claridad que yo. Saben lo que significa que una madre no tenga cerca a un profesional sanitario especializado, que una agricultora no tenga a quién acudir o que un docente intente ayudar a 30 alumnos, cada cual con dificultades diferentes.

Los primeros resultados indican que las herramientas diseñadas para profesionales sobre el terreno ya están marcando una gran diferencia. Lo que sigue son cuatro herramientas que me parecen especialmente prometedoras y que muestran lo que es posible cuando quienes trabajan sobre el terreno cuentan con el apoyo que necesitan.

En los artículos que siguen, cuatro personas que utilizan estas herramientas en los ámbitos de la salud, la agricultura y la educación comparten su experiencia. No solo saben lo que puede hacer la IA, sino también qué se necesita para que resulte útil en el mundo real.

PENDA HEALTH

+16

puntos porcentuales

EN PRECISIÓN DIAGNÓSTICA

En Nairobi (Kenia), Penda Health, una red de clínicas de atención primaria asequibles, ha integrado la IA directamente en las consultas, proporcionando a los profesionales sanitarios orientación en tiempo real sobre el diagnóstico, la dosificación de medicamentos y cuándo es necesario derivar al paciente a un especialista. El profesional sanitario que atiende al paciente ve la recomendación y decide cuándo y cómo actuar. La precisión diagnóstica ha mejorado en 16 puntos porcentuales.

KIDDOM ATLAS

+6

meses

DE APRENDIZAJE ADICIONAL EN UN SOLO CURSO ESCOLAR

En Estados Unidos, la herramienta de IA Kiddom Atlas ayuda a los y las docentes a determinar cómo apoyar mejor a cada alumno para que desarrolle sus competencias matemáticas y siga avanzando. Cada estudiante realiza una breve prueba de diagnóstico al final de cada clase. Atlas evalúa su nivel de comprensión y proporciona al docente un plan ya preparado para la siguiente clase. En los primeros proyectos piloto realizados en 21 centros de enseñanza secundaria, los estudiantes de séptimo curso lograron un aprendizaje equivalente a seis meses adicionales en un solo curso escolar.

APRENDIZAJE GUIADO POR GEMINI

+1,7

años

DE APRENDIZAJE

En Sierra Leona, los docentes que utilizan una herramienta de IA llamada Gemini Guided Learning cuentan con un nuevo tipo de apoyo en el aula. Mientras imparten la clase, los alumnos pueden recurrir a Gemini para obtener ayuda con las matemáticas. Cuando los alumnos piden una respuesta, la herramienta responde con una pregunta que les ayuda a razonar por sí mismos y comprender los conceptos. En una prueba de ocho semanas realizado en 12 centros educativos, los estudiantes avanzaron el equivalente a hasta 1,7 años de aprendizaje habitual.

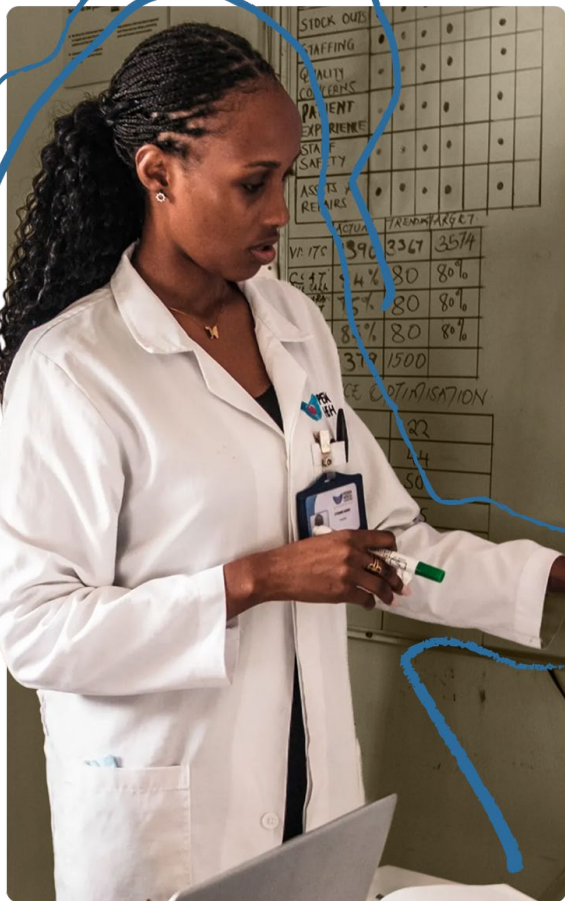
MAHAVISTAAR

<18

centavos de dólar estadounidense

POR AGRICULTOR

En India, el estado de Maharashtra ha integrado directamente en la infraestructura pública un servicio gratuito de asesoramiento mediante IA para agricultores llamado MahaVISTAAR. A través de una aplicación, llamadas de voz y chat, los agricultores pueden formular preguntas sobre sus cultivos, las condiciones meteorológicas y el control de plagas en su propio idioma, y obtener respuestas verificadas y adaptadas al contexto local. Más de 740 000 agricultores ya utilizan el servicio, y cada mes se registran 70 000 nuevos usuarios. Este servicio cuesta al Gobierno menos de 18 centavos de dólar estadounidense por agricultor.



SIGO SIENDO YO QUIEN ATIENDO A LAS PERSONAS. LA IA ME APOYA.

Por Vyonne Njeri

TÉCNICA PROFESIONAL CLÍNICA EN PENDA HEALTH, NAIROBI, KENIA

No fue un hospital el que me inspiró a estudiar medicina. Fue una iglesia.

Visitaba a mi tío, sacerdote en una pequeña localidad del este de Kenia llamada Modogashe. Un día, fui a la parroquia a llevarle el almuerzo y vi a una enfermera suturando la pierna de una anciana. Miré hacia fuera y vi una larga cola de pacientes esperando su turno. La parroquia albergaba una pequeña clínica, atendida por una sola enfermera, la única profesional sanitaria de la zona.

En ese mismo momento, me volví hacia mi tío y le dije que quería estudiar medicina.

En comunidades rurales como Modogashe o el condado de Laikipia, donde crecí, muchos pacientes viven muy lejos de una clínica. Incluso quienes tienen alguna cerca a menudo no pueden permitirse ir con regularidad, por lo que desarrollan enfermedades crónicas que podrían prevenirse y cuyo tratamiento resulta aún más costoso con el tiempo.

Mientras tanto, los profesionales sanitarios tienen que atender a un número abrumador de pacientes, lo que aumenta aún más la presión de un trabajo en el que un solo error puede costarle la vida a una persona. Por eso, en la clínica en la que trabajo ahora, Penda Health, hemos creado una red de seguridad.

Se llama AI Consult: un copiloto integrado directamente en el sistema de historia clínica digital que utilizamos en todas las consultas. A medida que introducimos información sobre el historial médico de cada paciente, sus síntomas, los resultados de las pruebas realizadas y los tratamientos que hemos recomendado, la herramienta comprueba nuestro trabajo. La mayoría de las veces aparece un indicador verde de que todo está bien. Pero si pasamos por alto algún síntoma o recetamos un medicamento inadecuado, aparece una señal amarilla o roja para que volvamos a revisarlo.

Recuerdo una ocasión en la que una madre vino a la consulta con su bebé de cuatro meses, que tenía fiebre y moqueo. Parecía un simple resfriado o una alergia, así que le receté paracetamol. Pero cuando introduje la información del caso en el sistema, apareció una señal amarilla en AI Consult: la frecuencia respiratoria y cardíaca del bebé estaban elevadas. Podía deberse simplemente a la fiebre, pero también podía deberse a otra cosa. Así que volví a auscultarle el pecho y, esta vez, escuché algo que me preocupó.

Le dije a la madre que llevará a su hijo a hacerse pruebas para detectar una posible cardiopatía congénita. Cuando volví a hablar con ella una semana después, me dijo que su pediatra había detectado una malformación congénita: un orificio en el corazón. Si no se hubiera detectado, podría haber sido mortal. Pero con el tratamiento adecuado, la mayoría de los niños con este tipo de malformaciones cardíacas llevan una vida normal y saludable.

En todas nuestras clínicas, hemos observado una reducción del 16 % en los errores de diagnóstico y del 13 % en los errores de tratamiento desde que empezamos a utilizar AI Consult.

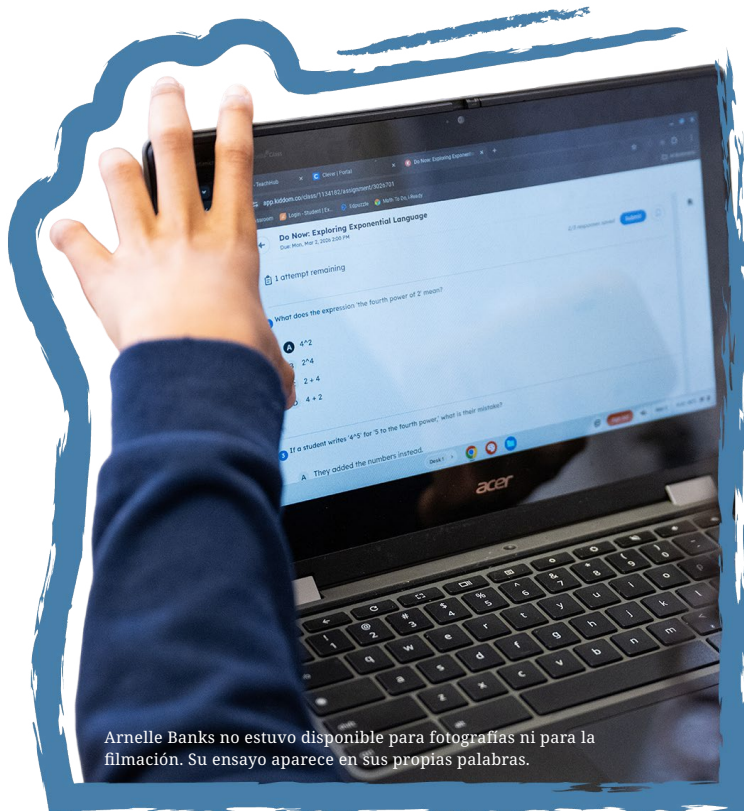
Todavía está lejos de ser perfecta. Me preocupa que los profesionales sanitarios con menos experiencia dependan demasiado de la IA en lugar de desarrollar su propio criterio clínico. Y, en ocasiones, he observado que falta cierta información en la herramienta, como los listados locales de medicamentos o los protocolos de atención pediátrica.

La IA no puede sustituir a los profesionales sanitarios. Fui yo quien examiné a ese bebé. Fui yo quien sujeté el estetoscopio y hablé con la madre. Pero cuando eres la única persona responsable de la salud de alguien, una segunda opinión puede salvarle la vida.



La IA no puede sustituir a los profesionales sanitarios. Pero cuando eres la única persona responsable de la salud de alguien, una segunda opinión puede salvarle la vida.





Arnelle Banks no estuvo disponible para fotografías ni para la filmación. Su ensayo aparece en sus propias palabras.

ATENDER LAS NECESIDADES DE CADA ALUMNO.

Por Arnelle Banks

PROFESORA, NUEVA YORK, ESTADOS UNIDOS

Ninguna alumna de secundaria quiere sentirse diferente de los demás. Pero yo lo era. Nací y crecí en Jamaica y me mudé a Nueva York cuando estaba en séptimo curso. Por suerte, tuve una profesora de matemáticas, la Sra. Nolan, que nunca me hizo sentir como una extraña. Incluso hablaba con los otros alumnos para asegurarse de que nunca me sentara sola a la hora del almuerzo.

Ahora yo también enseño matemáticas en séptimo curso. Muchos de mis alumnos son como yo: inmigrantes de otros países que, en algunos casos, estarán empezando por primera vez en un colegio estadounidense y, en otros, estarán aprendiendo inglés por primera vez. Pero mis clases siguen la misma estructura que las demás.

Al entrar en clase, los alumnos tienen que hacer un primer ejercicio que encuentran en la pizarra. Después, empiezo con la clase y, a continuación, hacen ejercicios de forma individual o en grupo. Para terminar, hago una última “pregunta de cierre” cuya respuesta me entregan al salir y que me

permite comprobar si han entendido la lección. Después de clase, reviso personalmente sus respuestas para ver quién ha comprendido los conceptos y quién tiene dificultades.

Como muchos docentes, mi mayor reto es adaptar la enseñanza a cada alumno. Como mis clases son bastante numerosas, suelo adaptar las lecciones a los alumnos que tienen dificultades, para asegurarme de que se pongan al día antes de abordar un nuevo concepto. Pero eso significa que, en ocasiones, no hago lo suficiente para plantear nuevos retos a los alumnos que ya están al nivel de su curso o incluso por encima.

Ahí es donde una herramienta de IA, Kiddom Atlas, marca una gran diferencia. Ahora, en lugar de que todos los alumnos hagan los mismos ejercicios al inicio de la clase y respondan a las mismas preguntas de cierre, Kiddom adapta los ejercicios al nivel de cada alumno. Si tienen dificultades con un concepto, les propone más ejercicios para practicarlo. Si ya lo dominan, les plantea otros más difíciles.

Al final de cada día, me proporciona resúmenes del progreso de cada alumno e incluso puede mostrarme exactamente qué conceptos no han comprendido bien. Por ejemplo, me mostró que uno de mis alumnos de séptimo curso tenía dificultades porque no había comprendido bien un concepto que había aprendido en cuarto curso. No creo que me hubiera dado cuenta por mí misma.

Antes de utilizar Kiddom, siempre había sido escéptica respecto a trabajar las matemáticas con un ordenador. Los docentes sabemos que, cuando los alumnos escriben a mano, es más probable que asimilen lo aprendido y los procedimientos. Incluso ahora, los alumnos siguen trabajando con lápiz y papel durante la mayor parte

de mi clase. Pero el simple hecho de utilizar Kiddom para los ejercicios al inicio de la clase y las preguntas de cierre, durante unos cinco minutos para cada actividad, ha marcado una enorme diferencia.

Antes se me conocía como “la del bolso”, porque siempre me iba a casa con un montón de trabajos sin corregir sobresaliendo del bolso. Ahora, lo único que llevo dentro es mi portátil.

Y lo más importante es que mis alumnos están obteniendo excelentes resultados. En tan solo un año, he visto cómo todos ellos han progresado hasta alcanzar o superar el nivel correspondiente a su curso. Y aunque todavía no lo saben, para cuando leas esto, muchos de mis alumnos de séptimo curso que antes tenían dificultades ya habrán comenzado una clase de octavo curso de nivel avanzado.

Todavía quedan algunos aspectos por resolver. Me gustaría que mis alumnos pudieran anotar las preguntas desde el ordenador, de la misma forma en que les enseño a hacerlo en papel. Y a veces detecto errores en las preguntas de práctica. Kiddom siempre ha respondido bien cuando he planteado estas cuestiones, algo que no puedo decir de todas las plataformas.

La IA nunca podrá sustituir a un docente de carne y hueso. No puede hacer que un aula se sienta como un hogar ni asegurarse de que una alumna nueva no se siente sola a la hora del almuerzo. Pero, aunque ningún alumno de secundaria quiera sentirse diferente de los demás, lo cierto es que todos lo son. Cada alumno tiene necesidades diferentes. Y Kiddom Atlas me ha ayudado a atender esas necesidades mejor de lo que jamás habría podido hacerlo yo sola.



©Gates Foundation/Mike Lawrence, United States



**Kiddom adapta los ejercicios
al nivel de cada alumno.**



UNA HERRAMIENTA QUE ESTÁ AYUDANDO A CAMBIAR LAS CIFRAS.

Por Momodu Orgber Bah

PROFESOR, LUNGI TOWN, SIERRA LEONA

Cuando era estudiante, era poco habitual ver un libro de texto.

En la década de los 90, cuando cursaba la enseñanza secundaria, mi país se encontraba en plena guerra civil. Los recursos escaseaban y mi educación se interrumpía constantemente. De vez en cuando, con mis compañeros veíamos a algún chico rico que llevaba un libro de texto y tratábamos de robarle unas cuantas páginas para poder estudiar también.

Tras la guerra, estudié albañilería. Pero después de hacer algunos trabajos que iban surgiendo, un sacerdote católico de la zona, el padre Dominic, apostó por mí y me pidió que enseñara construcción a excombatientes.

Resultó que enseñar era mi vocación. Hoy enseño matemáticas en un centro de primer ciclo de secundaria que no solo cuenta con una biblioteca repleta de libros de texto, sino también con un aula de informática. No podría estar más feliz: mis alumnos tienen acceso a la tecnología. Así que, cuando me invitaron a un taller organizado por



EducAid Africa sobre Guided Learning, la herramienta de IA de Gemini para el aprendizaje guiado, me entusiasmó pensar en lo que podría significar para mi clase.

El impacto fue aún mayor de lo que imaginaba.

En Sierra Leona, la gente piensa que las matemáticas son algo que solo estudian los genios. Esta creencia ha generado un verdadero problema para todo el país. Al fin y al cabo, las matemáticas son fundamentales para acceder a la universidad y una competencia básica para innumerables profesiones.

Llevo 20 años enseñando matemáticas y, por lo general, solo entre el 55 % y el 60 % de mis alumnos aprueban la asignatura.

Desde que empezamos a utilizar la IA para apoyar nuestra labor docente, ese porcentaje ha aumentado hasta el 100 %.

Y no ocurre solo en mi clase. En un programa piloto reciente, los alumnos que utilizaron Guided Learning avanzaron lo equivalente a entre uno y dos años de aprendizaje en tan solo ocho semanas. Todos los alumnos, incluidos los míos, también dijeron que disfrutaban más de las matemáticas, y he observado que profundizan más en lo que aprenden.

La herramienta de IA Guided Learning es bastante fácil de utilizar. Cada día escribo en la pizarra el tema que vamos a trabajar en clase. Los alumnos introducen ese tema en el programa, indican también su país y curso, y el programa les propone ejercicios prácticos guiados.

Mientras los alumnos trabajan, voy pasando por las mesas y me fijo en quién parece tener dificultades. Cuando terminan, salimos del aula de informática, volvemos a clase y continúo con normalidad. Así, lo que no aprenden con Gemini, lo aprenden conmigo, y viceversa.

Lo que realmente me entusiasma son las posibilidades que ofrece fuera del aula. Si mis alumnos quieren practicar más, les digo que pidan prestado el móvil de sus padres, con su permiso y bajo su supervisión, y utilicen Gemini como tutor personal.

Por supuesto, la IA sigue planteando algunos retos. Me preocupa cómo podrían utilizar los alumnos estas tecnologías sin supervisión. Además, muchos de mis alumnos no tienen acceso a Internet en casa, por lo que no podrían seguir estudiando aunque quisieran.

Pero entonces recuerdo mi infancia. No solo no tenía acceso a Internet, sino que a menudo ni siquiera tenía luz. Recuerdo que estudiaba fuera, a la luz de la luna, cuando no encontraba una linterna. Me entusiasman las oportunidades que tienen hoy mis alumnos. Nunca habría imaginado algo así cuando era estudiante.



No podría estar más feliz: mis alumnos tienen acceso a la tecnología. El impacto fue aún mayor de lo que imaginaba.





MEJORES CONSEJOS, MEJORES COSECHAS.

Por *Dipali Kalbhor*

AGRICULTORA DE PEQUEÑA ESCALA Y EMPRENDEDORA, MAHARASHTRA, INDIA

La agricultura la llevo en la sangre. Vengo de una familia de agricultores. Me gradué en agricultura en la universidad, y mi primer proyecto empresarial después de graduarme, la cría de cabras, fue todo un éxito. Creía que lo sabía todo. Así que utilicé mis ahorros para poner en marcha un negocio avícola. Fue un desastre. Me encontré con un problema tras otro. Y, antes de darme cuenta, había perdido miles de pollos.

Después de aquello, caí en una profunda depresión. Tardé un tiempo en salir adelante. Pero, afortunadamente, no estaba sola. Cuento con un gran equipo que me respalda. Con su apoyo, puse en marcha un nuevo negocio: la apicultura. Empezamos con solo 30 colmenas. Hoy tenemos más de 1 000 y un equipo de 12 personas. Vendemos a empresas locales y a particulares e incluso prestamos servicios de polinización a otros agricultores, ayudándoles así a reducir su dependencia de otras regiones para la polinización.

He aprendido mucho, tanto sobre el terreno como en el aula. Pero una de las lecciones más importantes es que, por mucho que hagas por tu cuenta, siempre hay un límite. Si realmente quieres crecer, no solo necesitas un buen equipo, sino también acceso a la información adecuada. Por eso me entusiasma descubrir MahaVISTAAR durante una de las sesiones de formación habituales con nuestro agente local de extensión agraria.

MahaVISTAAR no es la primera herramienta o aplicación de IA que he probado, pero sí es la primera dedicada específicamente a la agricultura. Ofrece asesoramiento sobre los precios de los cultivos, los cambios en las condiciones meteorológicas y el control de plagas. Pero quizá lo que más me gusta sea la calculadora de fertilizantes. Solo tengo que indicar qué estoy cultivando y qué tipo de compost utilizo, y me dice exactamente cuánto fertilizante debo usar y cuándo. Esta función por sí sola me ha ayudado a reducir el uso de fertilizantes en torno a un 15 %, un ahorro que me permitió poner en marcha otro negocio: el cultivo de moreras, cuyas hojas vendo a productores de seda locales.

Como la aplicación ha sido desarrollada por el Gobierno, comprende numerosos idiomas y dialectos locales. Incluso puedo utilizarla para consultar a qué programas de apoyo del Gobierno puedo acceder, comparar los precios de venta de diferentes cultivos, buscar los datos de contacto de los responsables agrícolas locales, y mucho más. Diría que la utilizo al menos dos o tres veces al día para ayudarme a tomar decisiones.

Soy una de las agricultoras más jóvenes de mi región. Podría parecer una desventaja, pero he aprendido por las malas que no se puede sacar adelante un negocio como este en solitario. Necesitas un buen equipo y las herramientas adecuadas. Mientras tengas ambas cosas, podrás superar cualquier fracaso.



Una de las lecciones más importantes es que, por mucho que hagas por tu cuenta, siempre hay un límite. Si realmente quieres crecer, no solo necesitas un buen equipo, sino también acceso a la información adecuada.



Una reflexión final



La IA puede marcar la diferencia.
Un diagnóstico que llega a tiempo.
Una cosecha salvada. Un niño que
aprende a leer.

Hagamos que esto cuente

Datos sobre los objetivos de desarrollo sostenible y fuentes de datos

SEGUIMIENTO DE LOS OBJETIVOS DE DESARROLLO SOSTENIBLE

En 2015, 193 líderes mundiales se comprometieron con 17 ambiciosos Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) para acabar con la pobreza, luchar contra la desigualdad y mejorar la salud para 2030. Goalkeepers trabaja para acelerar el progreso hacia estos objetivos, centrándose en los Objetivos de 1 a 6.

Cada año, el Informe Goalkeepers analiza 18 indicadores clave, desde la pobreza hasta la educación, y ofrece las últimas estimaciones sobre dónde la innovación y la inversión impulsan el progreso y dónde se queda rezagado. Estos datos nos recuerdan que el progreso es posible, pero no está garantizado.

A solo cuatro años de la fecha límite, el mundo va por mal camino. Está claro que se necesitan medidas urgentes para alcanzar los ODS y crear un futuro más justo y seguro para todas las personas de aquí a 2030.

INTERACTÚA CON LOS DATOS

Visita nuestra página web para ver una versión interactiva de estos gráficos y acceder a los datos en bruto. gates.ly/2026GK-SDGData

FUENTES DE DATOS

Las fuentes de datos utilizadas para la información y las cifras presentadas en el Informe Goalkeepers 2026 se organizan a continuación por sección. Se incluyen breves notas metodológicas para los análisis no publicados.

Las citas completas, los enlaces a los materiales originales y referencias adicionales están disponibles en el sitio web de Goalkeepers, en gates.ly/2026GKDataSources.



©Gates Archive/Mansi Midha, India